

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A DELEGACION

DEL SERVICIO EVANGELICO PARA EL DESARROLLO

SANTIAGO, 19 de Marzo de 1992.

Estimados amigos:

Es para mí un grato placer recibirlos y saber que han escogido Chile para reunirse en esta ocasión. Yo recuerdo que cuando asumí el mando, aparte de su visita, tuve un mensaje de respaldo del Consejo Mundial de Iglesias, y ese respaldo y ese mensaje fueron un estímulo más en la tarea que me ha tocado cumplir en nuestro país, para restablecer el imperio de la democracia, del respeto a los derechos humanos y de la búsqueda de mayor justicia en las relaciones entre todos los integrantes de la sociedad.

Sé que ustedes están preocupados de los temas del medio ambiente, de los temas de los pueblos indígenas, y esas serán materias de que se ocuparán en sus reuniones que van a celebrar. Deseo cordialmente que no sólo encuentren una acogida cordial del pueblo chileno y de los cristianos de Chile, sino también tengan oportunidad de conocer la geografía de este país, y tengan en sus deliberaciones el mayor acierto y reciban de lo alto las mayores luces para que ellas sean fructíferas en ayuda de la humanidad.

Nuestros países tienen muchos problemas, especialmente los derivados de la pobreza. Tenemos que superar la barrera de la pobreza, y eso exige crecer, desarrollar la economía pero, al mismo tiempo, exige hacerle justicia a los más pobres, hacer

acción social, preocuparse de que todos tengan no sólo posibilidades reales de trabajo, sino que acceso a la salud, a la vivienda, a la educación, en lo que nosotros llamamos crecimiento con equidad. En eso estamos empeñados.

Y las oraciones de ustedes y el respaldo de ustedes, es un estímulo en nuestra tarea.

Saben ustedes que tuvimos un grave problema de violación de derechos humanos en este país, lo hemos encarado con honestidad, tratando de esclarecer la verdad, y tratando de hacer justicia, en la medida de lo posible, saben ustedes que, como gente que cree en Dios y tiene inspiración superior, que en esta tierra no siempre se logra la justicia completa, que la justicia plena sólo la puede hacer Dios más allá, pero nosotros tenemos que poner de nuestra parte el mayor empeño en que se haga aquí la mayor justicia posible, y eso es lo que mi gobierno ha estado tratando de hacer, dentro de sus limitaciones.

Gracias por su visita, y les deseo lo mejor para su permanencia en Chile y para el encuentro que van a realizar.

* * * * *

SANTIAGO, 19 de Marzo de 1992.

EMS/MLS.